

"Cuentos contados dos veces"
Nathaniel Hawthorne

"En señal de mi admiración por su genio, este libro está dedicado a Nathaniel Hawthorne", apuntaba Herman Melville al inicio de su "Moby Dick". Borges, traductor y autor de un precioso prólogo para "Bartleby, el escribiente" de Melville, no dudó tampoco en reivindicar hasta la saciedad a Hawthorne. Y Rick Moody, uno de los mejores escritores americanos contemporáneos, creó su novela "El velo negro" a partir de un relato del autor de "La letra escarlata": "El velo negro del pastor". Esta retahíla de piropos y recuerdos sentidos no hacen más que demostrar la relevancia histórica de un escritor sin el cual no se entendería la mayor parte de la literatura norteamericana moderna.

El cuento que inspiró a Moody se incluye en una antología que El Acantilado edita por fin al completo, tal como fue concebida en su época. "Cuentos contados dos veces" han sido presentados anteriormente de manera mutilada, en forma de relatos reunidos al azar. Las narraciones publicadas ahora incluyen "Wakefield", una de sus historias más conocidas, pero también joyas más ocultas de su obra como "El experimento del Doctor Heidegger", paradigma del cuento moral, que ahonda en la vida de cuatro personas mayores que beben una pócima para rejuvenecer. En pocas páginas, Hawthorne da rienda suelta a su prosa refinada y aguda: "*Todas eran criaturas melancólicas de edad, con vidas desafortunadas, cuya mayor desgracia radicaba en no haberse mudado hacia tiempo a la tumba*", así es como describe a sus decrepitos personajes. La magia asoma en esta historia, no en vano, su literatura siempre estuvo ligada a Salem, su ciudad natal. En "El velo negro del pastor", toca el tema de la religión, mediante un predicador que un día decidió cubrir su rostro de por vida para que nadie pudiera volver a ver su cara. La imagen del pastor, en plena ceremonia fúnebre, inclinándose frente al ataúd resulta de lo más escalofriante: "*Al bajar él la cabeza, el velo negro siguió colgando recto, de modo que, de no haber cerrado los párpados para siempre, la doncella muerta le habría visto la cara*". Hawthorne da muestra en estos cuentos de su ingenio a la hora de crear misterios con una escritura sugerente y elegante y de ser uno de los autores que de manera más fascinante ha ahondado en la moral humana. Melville, Lovecraft, Borges o Moody son algunos de los nombres que se han dejado iluminar por la prosa única de Hawthorne, una suerte de Kafka estadounidense y uno de los astros más brillantes que haya dado jamás la literatura. Violeta Kovacsics